

721

7814

EL TEATRO

COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LÍRICAS.

¡NOS MATAMOS!

ENTREMÉS LÍRICO EN UN ACTO Y EN VERSO

LETRA DE LOS SEÑORES

D. EDUARDO NAVARRO GONZALVO

Y

D. CALISTO NAVARRO

música del maestro

DON MANUEL NIETO

Estrenado con extraordinario éxito en el teatro de Eslava de Madrid,
la noche del 16 de Mayo de 1879



MADRID.

HIJOS DE A. GULLON, EDITORES.

Oficinas, Pozas, 2, segundo.

1879.

1871

W. M. W. W.

...

...

...

...

1871

...

...

...

7

¡NOS MATAMOS!

ENTREMÉS LÍRICO EN UN ACTO Y EN VERSO

LETRA DE LOS SEÑORES

D. EDUARDO NAVARRO Y GONZALVO

Y

D. CALISTO NAVARRO

música del maestro

DON MANUEL NIETO

Estrenado con extraordinario éxito en el teatro de Eslava de Madrid,
la noche del 16 de Mayo de 1879



MADRID

Establecimiento tipográfico de M. P. Montoya y Compañía
Calle de los Caños, núm. 1

1879

PERSONAJES.	ACTORES.
PEDRO, maestro compositor.	<i>Sr. D. Luis Carceller.</i>
JUAN, autor dramático.	<i>Sr. D. José Moron.</i>
UNA VOZ.	

MADRID.—ÉPOCA ACTUAL.

ADVERTENCIA. Donde no hubiese des tenores có-
micos, puede un barítono encargarse del papel de Juan,
estando la partitura arreglada al efecto.

La propiedad de este entremés pertenece á sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirle ni representarle en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los señores comisionados de la galería *El Teatro*, perteneciente á los *Sres. Hijos de A. Gullon*, son los exclusivos encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

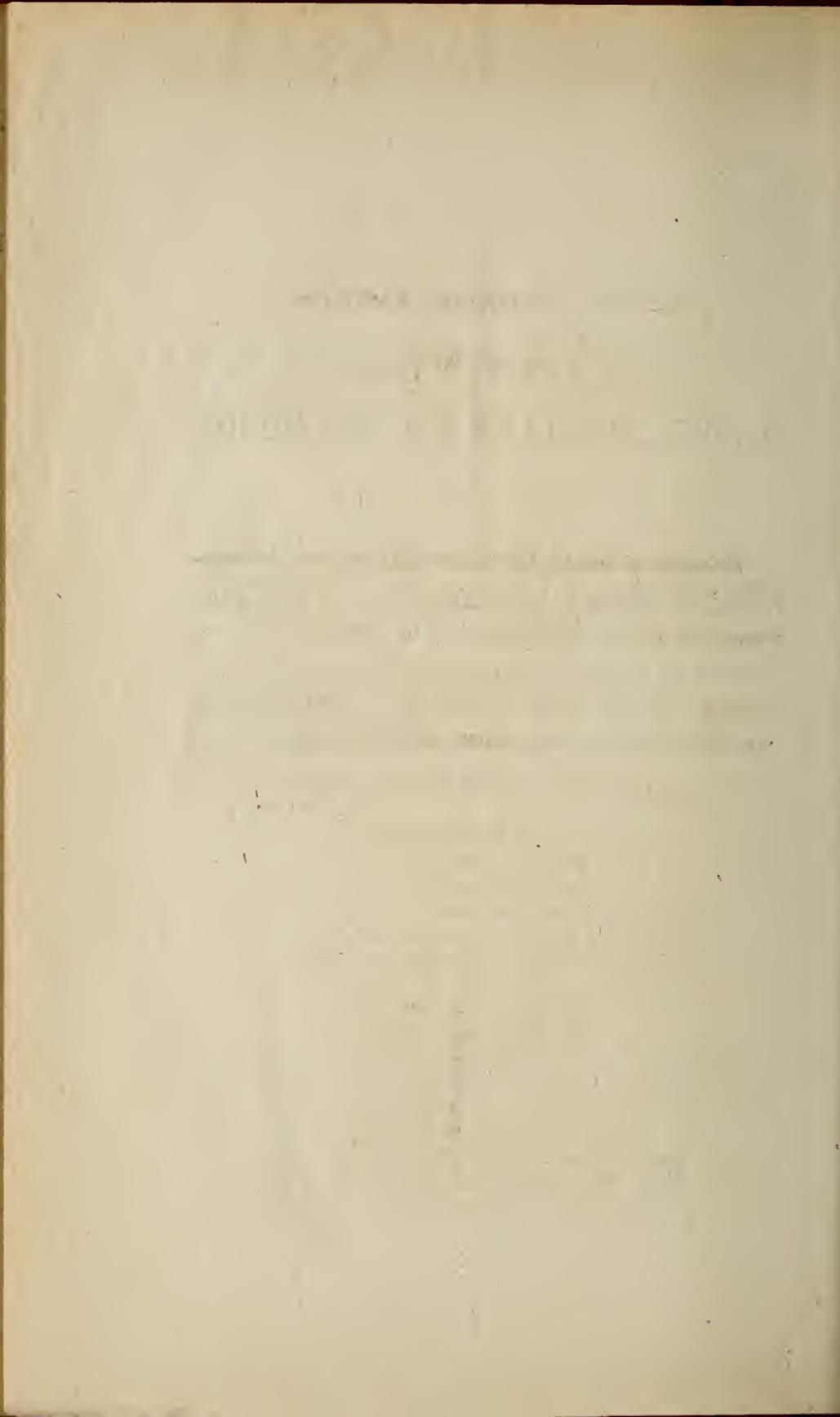
A SUS BUENOS AMIGOS

LOS SEÑORES

D. LUIS CARCELLER Y D. JOSÉ MORON

Gracias á vosotros tiene vida este pobre entremés: vosotros le habeis tenido en la pila bautismal y como padrinos de la criatura, deber vuestro es mirar por su porvenir; así, pues, escudado con vuestros nombres, le lanzamos al mundo, vuestros muy agradecidos amigos

Los Autores.



ACTO ÚNICO.

Sala modestamente amueblada: puerta al foro. Idem laterales. Mesa de despacho con profusion de papeles, y recado de escribir. Un piano. Quinqué encendido sobre la mesa. Un velador con dos tazas, dos copas y un rewólver.

ESCENA PRIMERA.

JUAN.

(Aparece sentado junto á la mesa y escribiendo).

«Suplico al juez que no indague ni á nadie cause molestias, pues me mato solamente porque la vida me pesa, y sin que en tan grave asunto persona extraña intervenga.» (Pausa.)

—Perfectamente. Ahora cláusulas testamentarias.—«Primera:

Aunque escrito en papel simple, es mi voluntad que tenga toda la fuerza y vigor este documento... etcetera.»—

—Dos puntos: «Segunda: lego mis deudas á la portera, con la expresa condicion

de que haga buen uso de ellas.»—
—Cómo me agradecerá
este recuerdo!—«Tercera.» (Apoya la frente en ambas
manos y queda en actitud meditabunda.)

ESCENA II.

DICHO y PEDRO.

(sale por la izquierda: contempla á Juan y exclama con dolorosa entonacion.)

¡A caza de un consonante
y no tiene dos pesetas! (Bajando al proscenio.)
Matarse! Esto es lo mejor!
Ya está resuelto el problema!
Morir! El mundo no es más
que una bohardilla trastera!
Se está mal! Se vive incómodo!
Pues, qué hacer? Cerrar la puerta,
dar la llave á otro inquilino
que quiera pagar la renta,
y mudarse *al otro barrio*;
allí, donde no hay coquetas
ni empresarios sin entrañas
ni se silban las zarzuelas.

MÚSICA.

PEDRO. Es ya cosa decidida,
sí, señores, yo me mato,
porque estoy en esta vida
como tres en un zapato;
yo no vivo, yo no como
y es mi sino muy fatal.
Si metal se llama el plomo,
deme calma ese metal.
No tengo afecciones,
fáltanme intereses,
vivo de ilusiones,
multiplico ingleses.
No vivo tranquilo,
nunca tengo un real...
pues que me dé asilo
la Patriarcal.

Aunque rectas intenciones
 siempre alberga el alma mía,
 me desmienten los tacones
 más y más de día en día,
 piezas mil inmejorables
 yo compuse y publiqué,
 y otras piezas más notables
 hoy adornan mi *chaqué*.
 Soy un fino alambre,
 nulo es mi bolsillo,
 y matando el hambre
 marco el compasillo. (Lo hace.)
 Hay en la overtura
 desafinacion... (Tapándose los oídos.)
 y en mi partitura
 hago un calderon.

HABLADO.

Estás acabando el acto (Acercándose á la mesa)
 segundo?

JUAN. Deten la lengua!

PEDRO. Es la escena culminante?
 Algun cantable?

JUAN. Yo escenas? (Levantándose furioso.)
 Yo cantables!

PEDRO. Me parece...

JUAN. No te acuerdas?... No te acuerdas!...

PEDRO. Es verdad! Anoche fué! (Volviendo á la realidad.)
 Aprieta, Juan! (Tendiéndole los brazos.)

JUAN. Pedro, aprieta! (Arrojándose en ellos.
 Quedan un momento abrazados. Pausa.)

PEDRO. ¡Silbarnos anoche?

JUAN. Y cómo!

PEDRO. Fué una injusticia.

JUAN. Tremenda!

PEDRO. Vaya unos morenos!

JUAN. Sí!

Nos pusieron verdes!

PEDRO. Cesa,
 no más detalles!

JUAN. No más!

- PEDRO. Desventurada zarzuela!
 JUAN. Creí que nos llamarían!...
 PEDRO. A declarar!
 JUAN. Oh, qué empresa!
 PEDRO. Y qué artistas! Y qué *claque*!
 JUAN. Hubo mala fé!
 PEDRO. Por fuerza!
 JUAN. Es necesario morir
 ó cortarse la coleta!
 PEDRO. Yo no me la corto!
 JUAN. Bravo!
 No hay más que hablar. A la huesa!
 Adios, musas inhumanas!
 PEDRO. Adios, falaces corcheas!
 JUAN. Qué hora tienes?
 PEDRO. No lo sé!
 JUAN. El reloj?...
 PEDRO. Con la cadena!
 JUAN. Cómo sabremos ahora...
 PEDRO. Suprime la injusta queja.
 Qué le importa al desdichado
 saber cuál es la postrera
 de sus horas!
 JUAN. Lo empeñaste?
 PEDRO. Para comprarnos la cena!
 Es la última!
 JUAN. Es verdad!
 PEDRO. Voy en un brinco por ella!
 JUAN. No tardes!
 PEDRO. Ni diez minutos!
 Adios! Ya llevo la cesta!
 (Váse cogiendo la cesta del rincón.)

ESCENA III.

JUAN.

La traicion de una mujer
 á quien juzgué una virtud,
 más que la silba de ayer
 me empuja hácia el ataud!
 Esta es su carta. (Sacándola.) Papel

adulator y embustero,
 en que se atreve la infiel
 á recordarme un sombrero!
 María! Quién me diría
 lo que en estas líneas trazas!
 Con la primer silba mia
 coinciden tus calabazas!
 No encontrando una disculpa
 para este paso traidor,
 la infame, le echa la culpa
 á mi colaborador!
 Mas Pedro no sabrá nada.
 Noble y generoso amigo!
 Esta carta malhadada
 baje á la tumba conmigo!
 Que nunca caiga en tus manos
 robándote una ilusion!
 Que la roan los gusanos
 al par que mi corazon!
 (Se la guarda en el bolsillo de atrás de la levita.)

MÚSICA.

JUAN. Es Perico tan franco y tan bueno,
 que si un traje me mando hacer yo,
 me permite que pague la cuenta,
 y él se pone *chaqué* y pantalon,
 y me quiere tanto
 el muy majadero,
 que ha de ser por fuerza
 para mí el chaleco;
 y al que así me trata,
 cómo puedo yo,
 por María darle
 una desazon.

Cuando el frio en invierno nos hiela,
 sin dinero, tabaco ni pan,
 despreciando pueriles hablillas
 va corriendo mi capa á empeñar.

y comemos juntos,
y hay pan y tabaco,
y si yo tiritito,
Pedro está temblando;
quien así hasta el frío
sabe compartir
de amistad es mártir
y es un infeliz

ESCENA IV

HABLADO.

DICHO y PEDRO.

PEDRO. Aquí estoy! (Entrando muy jovial con la cesta de las provisiones.)

JUAN. (Alma de hierro!) (Con admiración.)

PEDRO. Traigo una cena frugal;
Con arreglo al capital.
cinco pesetas y un perro. (Sacándolo.)
Perro que sobra de pico.

JUAN. Pues para que nada sobre,
habérselo dado á un pobre.

PEDRO. No quise salir de rico!
Va sacando de la cesta los objetos que indica.)
Cariñena.

JUAN. Tiene *chic!*

PEDRO. Tres pares de huevos duros:
dos empanadas; dos puros.

JUAN. Y esto?

PEDRO. Salchichon de Vich.

JUAN. Y no traes buñuelos?

PEDRO. No!

Calla, me erizas los pelos!
Buñuelos! Qué más buñuelos
que los que hacemos tú y yo!
Una asamblea ilustrada
no nos lo dijo ayer?

JUAN. Oh!

PEDRO. Nos dió una grita!

JUAN. Y nos dió
con la grita, la tostada!

- PEDRO. Voy á ver si aun arde el fuego,
 porque el café no es fiambre!
- JUAN. Tienes valor? (Deteniéndole.)
- PEDRO. No; tengo hambre!
- JUAN. Choca!
- PEDRO. Eso sí! Vuelvo luego. (Váse)
- JUAN. Morir, y de sopeton,
 un ser que está vacunado,
 un hombre que ya ha pasado
 la escarlata y sarampion!
 La suerte á morir me incita,
 y aunque no me duele nada,
 moriré! Tengo empeñada
 mi palabra... y la levita!

ESCENA V.

JUAN y PEDRO, que saca una maquina de hacer café
 encendida.

- PEDRO. Estás ya dispuesto?
- JUAN. Sí. (Se sientan á cenar.)
- PEDRO. Primero cenar, y luego
tableau. Sobre tí hago fuego.
- JUAN. O le hago yo sobre tí.
- PEDRO. Hoy nos vemos sin temor,
 faltos de fe y de intereses,
 cual los hermanos Siameses,
 unidos... por el dolor!
- JUAN. Muy mal nuestras cuentas saldas,
 que ellos, con amor profundo,
 vivieron en este mundo
 pegados... por las espaldas.
 Y tú y yo, cual gran merced,
 á morir nos acojemos...
- PEDRO. Porque pegados nos vemos
 como ellos... á la pared!
- JUAN. Esa es la triste verdad!
- PEDRO. Nos amamos!
- JUAN. Nos queremos!
- PEDRO. Ay Juan! (Eternecido.)
- JUAN. Ay Pedro! (Idem.)

PEDRO. Entonemos (Con resolcion.)
un brindis á la amistad! (Llenan las copas.)

MÚSICA.

JUAN. Quien de brindar no se desdeña
no ha de fijarse en el licor.

PEDRO. No habiendo más que Cariñena
el Cariñena es el mejor.

JUAN. Es la amistad un librilla
donde se aprende muy pronto,
que siempre cobra el más pillo
y siempre paga el que es tonto.
Y advierte el más ignorante,
que en este mundo traidor
ha sido un duro flamante
siempre el amigo mejor.

Beso á usted la mano
viva don José,
siempre yo me afano
por servir á usted;
pero en un apuro,
venga bien ó mal,
si nos niega un duro
ya es un animal.

PEDRO. Yo afirmo que es un pedante
quien yendó tras los placeres,
busque un amigo constante
y buena fe en las mujeres.
Sólo en la raza canina
se admira la gratitud,
y la mortal estrignina
premia tan rara virtud.

La materia es flaca,
y es feliz mortal,
quien dá un mete y saca
ó hace un capital:
porque en este suelo
sólo tienen chic
Salvador Frascuelo
ó el baron Roschil.

LOS DOS. Viva, caro amigo,
viva la amistad:
el que no la explota
no es *un bon vivant*.
Dame dos pesetas,
yo te aprecio fiel. (Se dan las manos.)
No tienes dos cuartos?...
que lo pases bien. (Despidiéndose.)

HABLADO.

PEDRO. Estás dispuesto?

JUAN. Si á fé!

PEDRO. Pues cuando quieras.

JUAN. Ten calma.

PEDRO. Te voy á romper el alma! (Conmovido.)

JUAN. Aguarda: falta el café.

PEDRO. Que con tal flema reposes!

JUAN. Rindamos un culto honroso (Sirviendo café)

á este licor espumoso,
á este néctar de los dioses.

PEDRO. Pues date prisa en beber;
vamos, despacha lijero.

JUAN. Este es el café postrero
que tomo... y quedo á deber.

PEDRO. Pares ó nones? (Presentándole una moneda.)

JUAN. No atino...
Tienes dinero, malvado?

PEDRO. Es el perro que ha sobrado.

JUAN. Qué perro es nuestro destino!

PEDRO. Elije.

JUAN. Estoy en un potro.
Dejar tan pronto esta vida!

PEDRO. El que acierte... se suicida
despues de matar al otro.

JUAN. Pares. Tira.

PEDRO. Tú has ganado (Coje el revolver de encima
de la mesa y se lo dá.)

Apunta bien á la frente,
amigo Juan!

JUAN. Imprudente! (Tomándole con miedo.)

PEDRO. Qué?

JUAN. No ves que está cargado?

- PEDRO. Es circunstancia precisa.
- JUAN. (Montándolo.)
Dices bien; qué situación!
(Apunta. Pedro le baja el brazo con rapidez.)
- PEDRO. Creo que tienes razón...
- JUAN. En qué?
- PEDRO. En lo de que no hay prisa.
- JUAN. Tú has logrado convencerme.
Basta de vacilaciones!
Madrid nos mira! (Apunta)
- PEDRO. Ilusiones! (El mismo juego.)
Madrid á estas horas duerme.
- JUAN. Las tres! (Se oyen las tres en un reló de torre)
- PEDRO. Campana traidora!
- JUAN. Ella el aviso nos dió! (Vuelve à apuntar)
- PEDRO. Te advierto que ese reló,
adelanta media hora!
(El mismo juego anterior y con precipitación.)
De la conciencia es la voz
que así nuestros planes trunca!
- JUAN. Conciencia? No la ví nunca!
- PEDRO. Ay Juan!... no seas atroz!
La conciencia está en el centro
de nuestro sér, temerario!
- JUAN. Pues sería necesario
tener unos ojos dentro
para verla!
- PEDRO. Qué ocurrencia!
Y algo así debiera ser!
- JUAN. Quien fuera queso Gruyer
para verse la conciencia!
Al caso; valor aduna!
- PEDRO. (Resignado).
Corriente; tira y en paz! (Se coloca en actitud y exclama
con cómica amargura.)
Mujer pérfida y faláz!
- JUAN. Dices mujer?... Luego hay una! (Bajando el arma.)
- PEDRO. La que mi vida envenena
por su cariño mentido.
La única que ha conseguido
verme pagar una cena.
- JUAN. Amas?

- PEDRO. Amaba, pretérito...
á una mujer infernal,
que hoy me niega, por mi mal,
con su cariño tu mérito.
- JUAN. Cómo?
- PEDRO. Se empeña en decir
que la culpa del fracaso
la tienes tú—no hagas caso—
por no saber escribir.
- JUAN. Como la mia!
- PEDRO. Qué escucho ?
- JUAN. Yo?... (Pesaroso.)
- PEDRO. La verdad! No me arredro!
- JUAN. Tambien yo, querido Pedro,
la queria mucho, mucho.
Mas vió el fracaso... y, en fin...
dice... opinion de mujer... (Dulcificando.)
que tú no sabes hacer
ni un solo de cornetin!
- PEDRO. Ira de Dios!...
- JUAN. Yo lamento...
- PEDRO. Decir que soy un chancleta!
- JUAN. Decir que no es un poeta
el que hace este parlamento!
(Declamando con exageracion.)
Lola de ri corazon,
luz de donde el sol la toma,
hermostsima paloma
que aun ayer eras pichon.
Si el claro disco solar
alumbra con sus fulgores,
tambien tus ojos, Dolores,
me hicieron á mí cegar.
Así mi sér se extremece
contemplándote cobarde;
que el fuego en tus ojos arde
con que el alba resplandece.
Y voy de tu huella en pos;
y al ver que por tí me inflamo,
todos dicen que te amo.
Voz del pueblo, voz de Dios!
Creí verte con tu tia:

me acerqué poquito á poco,
*y era el pensamiento loco
 que otra vez me la fingía!*
 Pero te ví en San Luis,
*con melancólica frente,
 suspirando tristemente*
 por algun chisgaravis.
 Y si otra vez llevo á verte
 de guisa tal, me suicido!
*No digan que yo he caído
 en la infamia de quererte!*
 Tengo ya por tus pesares
 más lágrimas derramadas,
*que existen perlas cuajadas
 en el fondo de los mares!*
 ¡Piensa que más de una vez,
 de amor las pruebas te he dado
*en el camarín dorado
 de mi torre de Argelez!*

(Al terminar, Pedro aplaude con fuerza: Juan saluda ceremoniosamente.)

PEDRO. Bravo!

JUAN. Que yo escribo mal
 asegura esa ignorante;
 pues visto está en un instante
 si soy grande... original!

PEDRO Y esa desgraciada Eva
 que así burlarme pretende...
 ¡Qué sabe? ¡Qué vé? ¡Qué entiende?
 ¡Conoce mi tanda nueva?
 Una tanda que demanda
 conocimiento profundo:
 la tanda mejor del mundo:
 si aquello es gloria, no es tanda! (Con precipitación)
 Los cornetines en *mi*:
 violas y trompas en *fá*:
 flauta y violines en *lá*:
 los contrabajos en *si*:
 dos silencios y un *crechendo*:
 y el compás se va animando:
 da principio un *ritardando*:
 violas y flautas muriendo.

Golpe seco en el timbal:
 el oboe hace una escala:
 si-do, re, mi, fa, sol, la-la,
 y entra un fuerte de metal.
Pichicato: cambia el tono:
 los violines arrastrados:
 cornetines muy picados
 y el flautin con abandono.
 Piu!... piu!... piu!... Tarararira!
 La caja, racatapan!
 Bombo y triángulo, chan!
 Tiritiriti, la lira.
 Unís metal y madera:
 un acorde dulce y breve:
 leve *crechendo*, muy leve.
 Cuerda solo, el metal fuera:
 los violines arpeado
 y el requinto viene luego:
 bombardinos, mucho fuego,
 y ahora el tiempo más pausado.
 Otro golpe en el timbal:
 dos redobles de tambor:
 cambia el tono en *si* menor,
 y *d'acapo* á la señal.
 Que diga ahora esa mujer
 si sé componer ó no.

JUAN. En sus juicios imparciales
 dice que somos, la fama,
 dos génios.

PEDRO. Lo que se llama
 dos génios originales!
 Necio será, á mi entender,
 quien lo otro osare decir!

JUAN. A mí que no sé escribir? (*Paseándose.*)

PEDRO. Que yo no sé componer! (*Idem.*)

JUAN. No te amedrente la lucha.

PEDRO. Ella fué quien lo escribió.

JUAN. Yo no lo digo!

PEDRO. Ni yo!

JUAN. Atiende con calma. (*Parándose.*)

- PEDRO. Escucha! (Idem. Cada cual saca su carta, y empiezan simultáneamente á leer, mirándose con asombro, según avanza la lectura.)
 «Perico del alma mia.»
- JUAN. «Querido Juan de mi alma.»
- PEDRO. «Te escribo sin paz ni calma.»
- JUAN. «Te escribo sin alegría.»
- PEDRO. «El fracaso horripilante que tuvo anoche tu obra...»
- JUAN. «Ya comprenderás de sobra que el músico es un tunante.»
- PEDRO. «Tu ingenio prodiga en vano (Picado.) bellezas acá y allá: es un libro que no está ni aun escrito en castellano.»
- JUAN. «El libro es cosa notable (Idem.) rico en detalles, muy rico, pero la música, chico, la música es detestable.»
- PEDRO. «Así el público imparcial (Creciendo.) silbaba desde el principio: no hay un verso sin un ripio ni una frase original.»
- JUAN. «Tiene una marcha guerrera (Mas.) sin colorido, sin pompa, con unos solos de trompa que dan el solo á cualquiera.»
- PEDRO. «No es manera de escribir...»
- JUAN. «No es modo de instrumentar...»
- PEDRO. «No se puede tolerar...»
- JUAN. «Es imposible aplaudir...»
- PEDRO. «E irás de mal en peor!...» (Muy vivo hasta el final.)
- JUAN. «Si sigues haciendo el tonto...»
- PEDRO. «Y no te separas pronto...»
- JUAN. «De ese colaborador...»
- PEDRO. «Postdata.»
- JUAN. «Nota.»
- PEDRO. Eso es!
- JUAN. «Si tienes algun dinero...»
- PEDRO. «No te olvides del sombrero...»
- JUAN. «Que me ofreciste...»
- PEDRO. «Hace un mes.»

- JUAN. «No es que el regalo te exija...
pero es que el usado, ya...»
- PEDRO. «Se lo he dado á la mamá.»
- JUAN. Se lo dió!
- PEDRO. Qué buena hija! (Quedan mirándose,)
- JUAN. Fecha y firma.
- PEDRO. Igual aquí.
Sospechas tú?...
- JUAN. Sí, por Dios!
- PEDRO. Si serán una las dos?
- JUAN. Pedro del alma!
- PEDRO. Ay de mí! (Caen desplomados)
- JUAN. Termine ya este mal rato.
- PEDRO. Todo, todo lo confirma!
- JUAN. A ver la firma?
- PEDRO. La firma!
- JUAN. Maria!
- PEDRO. Angustias!
- JUAN. Zapato!
Luego, quien deja así mústias
las glorias de estos dos hombres,
resulta uniendo los nombres...
- PEDRO. María...
- JUAN. De...;
- PEDRO. Las...
- JUAN. Angustias!
Es decir.
- PEDRO. Nada de extremos...
- JUAN. Esto en mil dudas me abisma!
- PEDRO. Eia la misma!
- JUAN. Es la misma!
- PEDRO. Confrontemos.
- JUAN. Confrontemos. (Se cambian las cartas.)
Mala letra.
- PEDRO. Quién penetra?..
- JUAN. Ah, falsaria!
- PEDRO. Yo la mato!
- JUAN. No es igual el gurrapato.
- PEDRO. Pero es su letra!
- JUAN. Su letra!
Ay de mí! Fieros puñales
traspasan el alma mia!

- PEDRO. No hacer una tontería.
A ver, señas personales.
- JUAN. Es rubia? (Con temor.)
- PEDRO. Rubia.
- JUAN. Infeliz!
Exigente?
- PEDRO. No, barata.
- JUAN. Bastante chata? (Muy rápido.)
- PEDRO. Muy chata!
- JUAN. Mala actriz?
- PEDRO. Muy mala actriz!
- JUAN. La madre, es seria?
- PEDRO. Un huron!
- JUAN. Tiene un perro?
- PEDRO. Ratonero!
- JUAN. Sombrerete?...
- PEDRO. Diez?...
- JUAN. Tercero?
- PEDRO. Es ella!
- JUAN. Condenacion!

MUSICA.

- JUAN. Yo que todos mis afanes (Compungido.)
á su dicha consagré.
- PEDRO. Yo que siempre en Capellanes,
la obsequiaba con *bistek*. (Haciendo pucheros.)
- JUAN. Eran mis paseos
segun sus deseos;
á Tetuan mañana
si hoy á Chamberí.
Sin temer un yerro,
siempre con su perro
ibamos del brazo
de aquí para allí
así, así, así,
¡ay de mí!
así, así, así.
- (Se cojen del brazo y pasean haciendo Pedro los dengues de una mujer.)
- PEDRO. Cuantas veces he bailado
con su talle así cogido,
murmurándole al oído

palabritas del querer;
y con ojos tentadores,
al compás de una habanera
me decía zalamera
lo que vas ahora á saber:

—
¡Ay Perico, Perico!
con tan dulce baivén,
la razon no me explico
pero yo no estoy bien.

Cual se agita mi pecho
mueve el cuerpo ese más,
mira tú que sospecho
que has perdido el compás.

¡Periquin! ¡Periquin!
aún bailando habaneras me agito.
¡Periquito! ¡Periquito!
aún bailando habaneras me agito,
al compás y al baivén
de mi cuerpo al compás y al baivén,
toda el alma me baila tambien.

LOS DOS. Me baila el alma, me baila el alma,
con el baivén. (Bailan.)

HABLADO:

PEDRO. ¡La prueba es bien decisiva!

JUAN. ¡Muerta está nuestra esperanza!

PEDRO. ¡Ay, sombrero en lontananza!

JUAN. ¡Adios, suegra en perspectiva!

PEDRO. ¡Igual modo de pensar!

JUAN. ¡Era la misma mujer!

PEDRO. ¡Hombre, que hasta sin querer
hemos de colaborar!

JUAN. Mi dulzura sempiterna...

PEDRO. ¡Ves? La carne del *bistek*
y mujer de poca fé,
cuanto más golpes, más tierna.

JUAN. ¡Por vida de Belcebú!
Y la ingrata me decía
que un nécio la perseguía...

PEDRO. ¡Luego ese nécio?...

JUAN. ¡Eras tú!

- PEDRO. ¡Aunque tarde lo entendí!
Y á mí la infiel me contaba
que un lila no la dejaba...
- JUAN. ¡Lo del lila!...
- PEDRO. ¡Era por tí!
- JUAN. Quien nuestro amor así trunca, (Con resolucion.)
no debe hacernos sufrir!
- PEDRO. Pero es preciso morir
con más motivo que nunca!
Hoy nos separa esa harpía!
- JUAN. Llegó nuestra última etapa! (Coge el revolver)
- PEDRO. San Martín partió la capa! (Deteniéndole.)
- JUAN. Yo hice más; vendí la mía!
No sé como el dulce bien
se ha de partir!
- PEDRO. No desmayo...
- JUAN. Quién parte á esa chica?
- PEDRO. Un rayo!
- JUAN. Y á su madre, dos!
- PEDRO. Amen!
- JUAN. Basta de sueño y locura!
A morir! No más sufrir!
- PEDRO. Déjome al ménos morir
en una noble postura!
(Se coloca á su capricho en una actitud estudiada.)
- JUAN. No, así no!
- PEDRO. Qué, no te gusto?
Es una bella manera...
- JUAN. Me pareces un hortera
retratándose de busto!
(Pedro colocándose en otra actitud.)
- PEDRO. Y ahora, di?
- JUAN. Ya estás mejor...
- PEDRO. Tira! Verás que serena
hundo mi faz en la arena
cual romano gladiador!
Tu pulso estará certero?
- JUAN. Ya verás con que donaire!...
Yo corto un pelo en el aire!
- PEDRO. Gracias! Tengo peluquero! (Se vuelve de espaldas
Tira!
- JUAN. De espaldas?
- PEDRO. Pues no!

Ya que te obliga el destino
á que seas mi asesino,
no he de contemplarte yo!

JUAN.

Es verdad!

PEDRO.

Así estoy bien!

Tú te matas luego?

JUAN.

Luego!

Al decir tres, haré fuego!

PEDRO.

Requiescat in pace, Amen!

JUAN.

Estás prevenido?

PEDRO.

Estoy!

JUAN.

Hasta luego!

PEDRO.

Hasta despues!

No tiembles! Una... dos... tres...

(En este momento dan un golpe formidable en la puerta del foro. Juan, asustado, deja caer el revolver. Pedro, que ha creído oír la detonacion del arma, se deja caer al suelo: todo muy rápido.)

JUAN.

Quién an ta ahí?

PEDRO.

Muerto soy! (Cayendo.)

VOZ DENTRO.

Carta urgente. (Introducen una carta por debajo de la puerta.)

JUAN.

Es el portero!

PEDRO.

Dónde tengo el tiro?

JUAN.

Mira! (Recogiendo la carta.)

PEDRO.

Cumple tu palabra! Tira!

Suicídate ya!

JUAN.

No quiero

PEDRO.

Traidor! Y á mí me has herido!

JUAN.

Cómo, si no disparé?

Levanta! (Ayudándole á levantarse.)

PEDRO.

Yo oí...

JUAN.

Eso fué,

en la puerta.

PEDRO.

Aquel ruido

lo hizo el portero?

JUAN.

Eso es.

Y por bajo de la puerta

metió esta carta. (Dándosela.)

PEDRO.

Está abierta?

JUAN.

No, cerrada.

PEDRO.

Es de un inglés! (Rechazándola.)

JUAN.

Bah!

PEDRO.

Tenemos más de cuatro.

- JUAN. Dice urgente.
 PEDRO. Antes que cobre...
 JUAN. Qué estoy mirando? En el sobre
 tiene el sello del teatro!
 PEDRO. "Bufos Arderius." No es chanza!
 JUAN. No salgo de mi sorpresa.
 PEDRO. Y quién la firma?
 JUAN. La empresa.
 PEDRO. Renace nuestra esperanza!
 JUAN. Con la emocion me desmayo!
 PEDRO. Acabarás de una vez?
 Lee!
 JUAN. "Mañana á las diez,
 ensayo..."
 PEDRO. Qué has dicho? (Quitándole la carta.) "Ensayo
 "de su preciosa zarzuela
 "titulada *El agareno*,
 "que será el primer estreno..."
 Oyes, Juan?
 JUAN. Esto consuela!
 PEDRO. De nuevo al palenque vamos!
 JUAN. De nuevo en pos de la suerte!
 PEDRO. De modo que nuestra muerte?...
 JUAN. La aplazamos. (Dándole la mano.)
 PEDRO. La aplazamos!

MÚSICA.

- PEDRO. Se acabó el entremes;
 y aunque en dudas terribles me agito,
 Periquito, Periquito,
 os suplica aplaudais un poquito;
 si agradarte logré,
 de que estás satisfecho dá fe:
 haz así nada más,
 y de gusto bailar nos verás.
 LOS DOS. Me descompongo, me despepito.
 con el plás, plás. (Aplaudiendo.)

TELON.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de *La Viuda e hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9, y *Sres. Hijos de Fe*, Carrera de San Gerónimo.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

Precio, 4 rs.